



"Informe para indiferentes"

La sala comienza a llenarse; es día de estreno y hay caras conocidas, de seguidores del teatro, incluyendo un apreciable porcentaje de juventud.

El ambiente es de expectación, se habla de *Rodríguez*, el autor más representado en estos años; se avanzan juicios sobre la obra y sobre la escenografía, que se advierte va en un escenario con cortinas descoloridas. Las luces no se apagan, pero casi sin que nadie se haya dado cuenta un elemento extraño se ha introducido en la sala y sin ningún respeto por los presentes, luciendo un overol de trabajo, comienza a laburar al fondo del local, reparando una cañería y haciendo un ruido creciente, mientras tararea algunos aires populares, además de hacer algunos estrados y salidas en busca de materiales.

Las conversaciones comienzan a bajar de tono, a medida que la gente se va dando cuenta de esta interrupción insólita; mientras el asombro y la curiosidad se hacen presentes comienza también a oscurecerse la sala, el segundo personaje entra en escena...

Es un buen inicio. Casi sin saberlo el público se ha metido en la obra, el objetivo que caracteriza al teatro moderno, a diferencia de una época de mera representación con sentido de espectáculo, se ha logrado desde la partida: la comunicación está establecida...

"Informe para indiferentes" podría decirse que resume y concentra toda la intensidad, profunda y dramática, del recado entregado

por Juan Rodríguez en las últimas temporadas del teatro nacional.

Angustia, dolor, amargura, rebeldía, soledad... el mismo tiempo vida, realidad, intensidad de ser, con figuras la temática sostenida del autor, que en esta obra adquiere fuerza inusitada, ante la indiferencia del mundo?

Si, es una advertencia dramáticamente existencial ante el vivir por vivir, al día, con el egoísmo propio de una época, de un mundo deshumanizado, en que sólo importa el va y el bien pasar, aunque se destruya al ser humano que está al lado. Nada vale la súplica de quien necesita con la urgencia de la desesperación que se le tienda una mano, que se le dé una ayuda al menos con una sonrisa o una palabra de comprensión que lo estimule a vivir, a ser otra vez persona.

El nombre de la pieza es decidor, hay un informe, que es un golpe a la conciencia de la indiferencia humana... cuando quizás cueste tan poco intentar dar el paso hacia esa comprensión, pero la indiferencia sigue, se mantiene como protagonista del mundo actual, con toda su secuela de consecuencias desastrosas, de negación de la vida misma.

Y la historia se cuenta, pero se repite. Está en el simbolismo marcado que se advierte en toda la obra de Rodríguez, aparece en esta pieza en la repetición monótona de la cronología de la historia que va leyendo Andrés, el protagonista de su propio drama.

Está igualmente en la escenografía, básica, desnuda, queriendo

mostrar también la deshumanización, excelentemente lograda pero completar el efecto de la obra en la concepción ideada por Eduardo Meissner y realizada con calidad y calidez por Jaime Gausachs y Harry Henríquez, en la que los efectos de iluminación de Guillermo Pérez acentúan el dramatismo en momentos precisos. Está ahí, presente en esa escenografía, que va cambiando de abstracción, hasta dar la vuelta, como la vida, para volver a su comienzo original.

Con un actor de cualidades extraordinarias como Adolfo Abarca, en el papel de Andrés, que no sólo vive el personaje sino que obtiene del mismo intensidad propia en forma notable, bien secundado, con chispa y agilidad para su papel, por Jaime Wilson, que es Polo, el interlocutor, el director Ricardo Montserrat demostró nuevamente su conocimiento y capacidad teatral y sus condiciones de dirección, que lo confirman como una valiosa adquisición para el medio escénico penquista y nacional. Concepción tendrá que seguir contando con él, como ayuda importante para continuar levantando el teatro en la zona.

El aplauso prolongado, fervoroso, de un público entusiasta, fue otra tanta al premio a esta labor, a la del director, de los actores, del escenógrafo y realizadores, y al propio Juan Rodríguez, presente en el estreno, por esta nueva contribución al teatro chileno.

Justus.

Informe para indiferentes [artículo] Justus.

Libros y documentos

AUTORÍA

Justus

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Informe para indiferentes [artículo] Justus.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile